

Escrita con fluidez y agudeza, esta es otra gran novela en la que **Howard** explora la volubilidad de los sentimientos

## Un sofisticado caleidoscopio del amor

por **CARMEN DE PASCUAL**

Las piezas del caleidoscopio de esta novela de

Elizabeth Jane Howard (Londres 1923-Bungay, 2014) son, sobre todo, tres: el acomodado matrimonio formado por Anne y Edmund y la joven y desinhibida Arabella, hija de la madrastra de Edmund, que se instala en la casa de los primeros tras un revés vital. Otras piezas secundarias (la riquísima Clara –la madrastra– y su novio de turno, la pareja formada por Henry y Janet, o incluso la gata Ariadne) se unen y van moviéndose

dentro del estrecho tubo que a veces pueden ser las expectativas y la clase social a la que se pertenece, entre los espejos del amor, el matrimonio y el sexo. Y en ese conjunto casi cerrado, un pequeño golpe basta para alterar todo el sistema, ofrecer una nueva disposición de las piezas, otro patrón.

Dijo Bioy Casares algo parecido a que «la vida entra a los textos por los detalles», y, como en todos los libros de Howard, además del estilo fluido, de la agudeza de los retratos psicológicos y del excelente oído para los diálogos, destaca la precisión con que se recrea la época (en este caso, los años entre la década de los 60 y los 70 en Inglaterra), a través de pinceladas del entorno (la ropa, la comida y la bebida, las casas y los jardines que tanto le gustaban), que son el escenario ideal para esta (casi) tragicomedia sobre la volubilidad de los sentimientos.

Escrita 20 años antes que la saga de *Los Cazalet*, esta nove-

En esta certera novela, **Corina Sabau** critica con acidez el trato dado a la mujer en la Rumanía comunista

## Tu útero pertenece al Partido

por **PATRICIA PIZARROSO**

«Si tuviera el valor de despertarlo y decirle, ¿sabes que llevo un niño en el vientre? ¿Pero cómo voy a decirle algo así, si hay días en que tengo que estar merodeando a su alrededor hasta encontrar el momento para dirigirle la palabra?», se reconoce con tristeza Ecaterina Creanga, protagonista de *Y se oía a los grillos cantar*, de Corina Sabau (Campulung, Rumanía, 1975). De la mano de Ecaterina, Sabau describe la situación marginal de las mujeres en la Rumanía de Ceaucescu y denuncia el control

del Partido sobre el cuerpo femenino tras prohibir el aborto.

Criada en un ambiente rural, Ecaterina escuchaba a menudo cómo las mujeres normalizaban los malos tratos: «A ver quién es la guapa que no ha cobrado alguna vez. El hombre bondadoso es como el ajo dulce: no lo buscas, que no lo hay». Convencida de que con su marido sería diferente, cree ser una mujer socialista emancipada: tiene un esposo atractivo, una hija bonita, un piso agradable y es jefa en una fábrica textil de Bucarest. Sin embargo, ni su matrimonio es como esperaba ni en la empresa la tratan con respeto: «qué necesidad tiene una camarada como yo de andar complicándose la vida, los problemas administrativos no son para mujeres de buen ver».

Las reflexiones de Ecaterina fluctúan entre sus problemas –un matrimonio que se resquebraja y un embarazo no deseado– y los de las mujeres de la fábrica. Los relatos de sus compañeras traslucen el sexismo de la sociedad,



**ELIZABETH JANE HOWARD**  
**ESA CLASE DE CHICA**

Traducción de Pilar Lafuente. Siruela. 332 páginas. 24,95 €  
Ebook: 11,99 €



**CORINA SABAU**  
**Y SE OÍA A LOS GRILLOS CANTAR**

Traducción de Borja Mozo. Consonni. 128 páginas. 17 €

la ya reúne todo el talento de su autora para presentar, en un tono nunca estridente, a tres personas en un cambio de rasante de sus vidas.

El original de *Esa clase de chica* es *Odd girl out*, cuya traducción no coincide con el título de esta edición y que contiene una de las claves de la novela: «*the odd one out*» es, en inglés, el intruso, el que no encaja en un determinado grupo. Aunque el *girl* nos haga pensar en Arabella y en cómo su irrupción lo cambia todo, los tres protagonistas de esta novela (y, quizá, también Janet) están a la vez cobijados por sus respectivas rutinas pero también se sienten fuera de lugar en un contexto en el que saben lo que se espera de ellos y, a la vez, no pueden evitar aventurarse al otro lado, descubrir las consecuencias de salirse de la raya. Para acabar constatando, como piensa Arabella, que en el amor, las cosas pueden no ser fáciles pero son, en el fondo, sencillas. **L**

la falta de educación sexual y la vergüenza general en torno a la salud reproductiva. Puesto que las mujeres son vistas como seres inferiores, sus cuerpos se nacionalizan y someten al control de las autoridades: «el feto que llevabas dentro era propiedad del Estado». Ecaterina ni siquiera recibe el apoyo de su marido cuando decide abortar: «Si entendiera del asunto te echaría una mano, pero ¿cómo quieres que sepa yo de eso? Son cosas de mujeres».

*Y se oía a los grillos cantar* es una novela breve y certera en la que Sabau critica con acidez los feminicidios perpetrados por el régimen de Ceaucescu. El monólogo interior de Ecaterina es un energético alegato en pro de la dignidad de la mujer y contra el control de su cuerpo que rompe el tabú sobre los abortos clandestinos: «Tampoco mi sangre es sólo mía: son las mujeres como yo, esas a las que no les importan las leyes, que se presentan desangrándose y pretenden que las salves». **L**